

Opinión

LA TRIBUNA

Chapapote sobre Tablada



Manuel Ángel González Fustegueras

Arquitecto y urbanista. Autor del Plan General de Sevilla

La conocida como Dehesa de Tablada es un terreno generado por los aluviones de los ríos Guadalquivir y Guadaira. En base a ello, el retorno del agua en la extensión de Tablada no sería extraño. Artificial sí, pero extraño no. Eso ya estaba en los estudios que se encargaron por la Consejería de Medio Ambiente para la declaración como Parque Periurbano de la Dehesa de Tablada, y que hablaban de "Tablada como humedal". Por tanto, en eso que la especulación ha dado en llamar *Tablada azul* no hay ninguna novedad. Bueno, sí, hay una: que el azul es casi negro, el color del *chapapote*.

Es sorprendente la tozudez de algunos. Ciertamente no son muchos y tampoco, propiamente hablando, son tozudos sino tenaces, por intentar demostrar la cuadratura del círculo sobre la llanura inundable de Tablada. Y tengo para mí que todos los nuevos argumentos y ¿propuestas? no son más que una cortina de humo detrás de la cual se esconde, sencillamente, un planteamiento especulativo a costa de uno de los últimos patrimonios naturales de Sevilla. Un plan-

Si Sevilla consiente la construcción sobre la Dehesa de Tablada será un nuevo atentado contra el patrimonio natural de la ciudad. Un atentado irreversible, como lo fue, por desgracia, el 'Prestige'

teamiento que intenta salvar a toda costa los intereses de unos pocos derrochando un patrimonio de todos. Lo que casi siempre intentan los poderosos y sus adláteres.

Sobre la Dehesa de Tablada como espacio libre metropolitano se ha dicho casi todo, por activa y por pasiva. Se han aducido razonamientos técnicos sobre su inundabilidad, razonamientos ecológicos y medioambientales, razonamientos urbanísticos de oportunidad para la ciudad, razonamientos de cara al entendimiento del Área Metropolitana de Sevilla, razonamientos extraídos de la participación pública ciudadana que de forma

mayoritaria se han decantado por la *Tablada Verde...*, pero todo parece inútil. Aquí, emulando la frase del célebre senador romano cuando cada día iniciaba su discurso con su famosa *Carthago delenda est* (Cartago debe ser destruida), aquí también siempre hay voces que insisten en que *Tablada delenda est* o, en este caso lo que es lo mismo, Tablada debe ser construida.

Yo no soy adivino y no puedo, por tanto, predecir el futuro. No sé si, a pesar de la voluntad expresada reiteradamente, por lo menos hasta ahora, por el gobierno municipal de Sevilla (al que por cierto esta apuesta le supuso un buen puñado de votos); a pesar de lo que determinó finalmente el nuevo Plan General de Sevilla; a pesar de lo que determina el recién aprobado, por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Sevilla; y a pesar de lo que clamorosamente pide y exige la ciudadanía, no sé qué acabará pasando con la llanura inundable de Tablada.

No lo sé. Lo único cierto, a mi juicio, es que si Sevilla consiente la construcción sobre la Dehesa de Tablada será un nuevo atentado contra el patrimonio natural de la ciudad. Un atentado irreversible como lo fue, por desgracia, el del *Prestige*. Hay quienes se empeñan en traer el *chapapote* hasta Tablada.

TIEMPOS MODERNOS

Bernardo Díaz Nosty



Cristales tintados

Los cristales tintados en los vehículos oficiales son un símbolo de opacidad que choca con la transparencia que debe regir la vida pública. Proliferan las lunas traseras oscurecidas, propias de la cultura rancia de los *gürtel*, que igual permiten suponer que quien viaja es un alto cargo o que la carga sea el cónyuge del cargo... Producen una mala impresión, pues circular de tapadillo convierte al conducido en una modalidad de encapuchado que no se compadece con la estética de la representación institucional.

Un amigo nórdico, que no entiende por qué hay aquí tantos automóviles oficiales—sólo nos aventaja Italia—, sostiene que esta modalidad de transporte aleja al gobernante del gobernado, al margen de ocasionar un gasto que también contempla el salario de miles de conductores. A finales de los años 70, cuando el tráfico en Moscú comenzaba a complicarse, una de las críticas de la calle al régimen soviético eran los numerosos Chaika de los políticos, que incluso tenían preferencia de paso. Los grandes vehículos negros, como los que embocaban la plaza Roja camino del Kremlin, se ven hoy, más que como una necesidad, como una reminiscencia de viejas representaciones del estatus. Cuando se ha sugerido la creación de flotas con unidades de menor cilindrada, la respuesta justifica el lujo por unas pretendidas exigencias del cargo, argumento que pudiera ocultar la arrogancia de la ostentación.

tecnológico, con modelos poco contaminantes que van desde los más lujosos, propios de banqueros jubilados, a los excelentes de tipo medio, mucho más ajustados al caso. Resultan insostenibles, por ejemplo, motorizaciones de 300 caballos para pasar a un alcalde por una ciudad que limita la velocidad a 50 kilómetros/hora.

En cuanto a las lunas traseras oscurecidas, no hay razón de seguridad que las avale. Se entiende en los casos de fobia aguda de cierta ralea siciliana o en los que llevan pasamontañas en la llanura... pero no entre quienes se deben a la ciudadanía con la que se cruzan a diario en la calle. Bastante opacidad hay ya en nuestra política como para ponerle cristales tintados.

CUCHILLO SIN FILO

Francisco Correal

francisco.correal@diariodevillanueva.es



El donoso escrutinio

NO han podido hacerle mejor homenaje. Con el celo de la delegada de Participación Ciudadana de Sevilla en negar el permiso a quienes pretendían homenajear a Agustín de Foxá en el cincuentenario de su muerte, hemos recuperado el encanto de los libros prohibidos. Yo también me acuso de hacer apología del franquismo, porque debo confesar en el confesionario de la tardoprogressia que disfruté como un cochino en un charco con la lectura de *Madrid de corte a checa*, obra maestra de Foxá que leí en paralelo a otras dos lecturas imprescindibles sobre la guerra civil, cuando fuimos talibanes de nosotros mismos: *La esperanza*, de Malraux, y *Homenaje a Cataluña*, de Orwell.

En un pasaje del libro de Foxá, el protagonista descubre a una turba de exaltados intentando derribar junto a la plaza de Oriente de Madrid la estatua de doña Berenguela argumentando que era la madre de Berenguer. En el pedestal de la estatua se leía *Berenguela, reina de León*. La madre de Fernando III, para más señas. En su donoso escrutinio, emulando al cura y al barbero del Quijote, la delegada de Participación Ciudadana mandó a la hoguera el libro de Foxá. Josefa Medrano, que así se llama la municipal, trabajó de cigarrera en la Fábrica de Tabacos, hermosa metáfora pa-

La delegada que prohibió a Foxá trabajó de cigarrera, hermosa metáfora para que el fuego purifique libros en la hoguera

ra que el fuego destructor hiciera cuanto antes su purificador trabajo.

En ese afán de liberarnos de lecturas nocivas, habría que obligar a Manuel Gregorio González a que devolviera el dinero obtenido con el premio de biografías *Antonio Domínguez Ortiz* por haber dedicado su tiempo a escudriñar la vida y la obra de un escritor tan sospechoso como Álvaro Cunqueiro. Les sugiero que hurguen en las bibliotecas municipales y retiren de la circulación las novelas de Gonzalo Torrente Ballester, culpable de muchas cosas, y no la menor haber nacido en el mismo Ferrol donde nació el llamado Caudillo de quien estos escritores fueron sus bardos.

Me acuso también de haber leído *La vida nueva de Pedrito de Andía*, novela de Rafael Sánchez Mazas, que fue ministro en los primeros Gobiernos de Franco y le puso en bandeja a Javier Cercas la trama de *Soldado de Salamina*, novela que la señora Medrano debería leer con lupa por si hallara algún proselitismo del Régimen. Una culpa genética que debería hacer extensiva a los lectores de *El Jarama*, secuela franquista por haberla escrito Rafael Sánchez Ferlosio, hijo del Sánchez Mazas salvado del pelotón por el tal Miralles. ¿Y qué decir de Dionisio Ridruejo, que estuvo en la División Azul y encima tradujo el *Cuaderno Gris* de Josep Pla? ¿O de Buero Vallejo, que jugaba al ajedrez con el facha de Vizcaino Casas? ¿O de Jardiel, Mihura y Tono, a los que ya afortunadamente nadie lee?